

Iquil, marzo 8/27.

Remigio Romero León

Cuenca.

Papacito:

Le escribo bajo una dolorosa impresión: el horrible incendio del molvelero "Albatros", a 300 millas del Archipiélago y en viaje a él. No sé si Ud. recuerda de un pobre muchacho, Antonio Maldonado, que tan bien se portó con nosotros en horas fatales. Vivía a la vuelta de la casa, y era tipógrafo. Hace cosa de un mes, Maldonado vino a mi en unión de otro, un Guillermo Arce, también del barrio de San Sebastián, para pedirme recomendaciones. No conseguí ocuparles ni como tipógrafos ni como conductores en los carros urbanos. Los protejí como pude, y — por gratitud tanto como por compasión — no deje de buscarles colocación. En esos días, un Sr. Briones, buena persona y buen amigo, fue nombrado Comisario Nacional del Archipiélago; fui a hablarle por Maldonado y Arce, alcanzando, tras alguna resistencia de parte del jefe territorial, el nombramiento de agentes para mis dos desgraciados paisanos. El 26 de Enero, salen en rumbo a las islas Encantadas; y a 300 millas de él, se incendia el Albatros, salvándose los grumetes, rescatados por los buques yanquis de la Base Naval de Balboa, a los 30 días del naufragio. Los demás, 32 personas, habían perecido ya, pues unos se lanzaron al agua y otros partieron en un bote, sin provisiones, sin agua, sin remos; cantando entre los naufragos personas de proceraz social, como Ch. Falcon Villagómez y Anles Robinson. Guayaquil está cons.

ternado. Y yo... como si tuviera la culpa de la tragedia de los tres infelices... Le aseguro que a veces hasta me acuso: tal es el sacudimiento que ha sufrido mi pobre espíritu, acorralado, sin embargo, a grandes conmociones.

Mariya está bastante enferma, desde hace días, con desarreglos del estómago que le han enflaquecido y debilitado muchísimo. Esto no fuera del todo grave, si no coincidiera con el delicadísimo estado ~~de~~ que, por segunda vez, comienza a cumplir su omisión de madre. A este respecto no sé que decida: si que me albro o que ~~sauro~~ ambas cosas, a la vez. Ojalá el 'gu' venga sea varonete, para que nuestra raza no se extinga. Pero, al mismo tiempo, una nube negra, negrísima, vuela los ojos de mi ilusión, pues no sé cómo, casi sin motivo para ello, puede hacer frente al sostenimiento de los que de mí dependen. Se acusa tu la crisis económica; el ejercicio profesional, intenso en el trabajo y negativo en la remuneración, va camino de no reaccionar jamás; en fin, todo conspira a dificultar la vida. Si Dios no se acuerda a oírme, estoy perdido... Sé bien que cada niño nace con su pan. Ojalá tal se cumpla; y que de ello me convenza, para no sentirme un tantico abrogado por la suerte.

Mucho piento que le mortifique la fluxión de las muelas. Ojalá, hasta hoy, esté ya sano.

A nombre de Mariya y de la Cojita - recueta con su lenar zapullido - muy cariñosos para Ud. A nombre de los demás, muy recuerdos.

Y Bendiga, como siempre, a su

Pernifio